

El subdesarrollo económico en las doctrinas contemporáneas

Revista Economía y Ciencias Sociales de la Facultad de Economía de la Universidad Central de Venezuela.—Enero-diciembre de 1966. Año VIII.

ARMANDO ALARCON FERNANDEZ

El artículo pasa revista y somete a análisis algunas de las principales doctrinas que han provocado interés en el tratamiento del tema del subdesarrollo económico. Anota el autor que la controversia existente se plantea en términos doctrinarios y se complica y agudiza por las múltiples interpretaciones del fenómeno y por la falta de una teoría que se sustente en leyes generales que expliquen la naturaleza del subdesarrollo.

La historia reciente enseña que el problema del subdesarrollo no llegó a primer plano de las cuestiones internacionales por un deseo altruista de las grandes potencias, y bajo esta premisa —anota a continuación— se comprende el apresuramiento de los ideólogos occidentales en formular explicaciones con el evidente propósito de evitar el derrumbe del sistema capitalista a escala mundial.

Cree que en el mundo subdesarrollado se encuentran madurando las condiciones objetivas y subjetivas para un proceso revolucionario, esto explicaría —dice— los esfuerzos de la intelectualidad burguesa de detener tal proceso sugiriendo políticas y reformas con las cuales tratan de detener esa incontenible avalancha.

Recuerda que entre los pensadores clásicos ya existió la inquietud sobre el desarrollo económico, pero el fenómeno fue considerado desde otros puntos de vista, mirando únicamente el progreso de los países europeos. Los marginalistas impusieron un paréntesis en ese esfuerzo desviando la atención al individualismo utilitarista, lo que se comprende perfectamente dado que tal pensamiento se desarrolla en momentos en que se consolidaba el capitalismo en el viejo continente.

Al decir del autor, el subdesarrollo plantea tres cuestiones fundamentales:

—¿Qué es el subdesarrollo?

—¿En quién radica la responsabilidad de nuestro subdesarrollo?

—¿Cómo vencer el subdesarrollo?

Alrededor de estas tres interrogantes proliferan los criterios y los conceptos de los autores, sin embargo es posible distinguir dos corrientes bastante definidas de pensamiento: en un primer grupo se alinean los economistas que participan total o parcialmente de las ideas de la CEPAL, que creen que el desarrollo puede lograrse por vía evolutiva del capitalismo y en base a la buena voluntad de los grupos de presión; en un segundo grupo se encuentran los que sostienen que las raíces del subdesarrollo deben hallarse en "la entraña misma de la deformación estructural, en la dominación y coloniaje, dependencia económica y mediatización de la soberanía política de los países que giran en la órbita capitalista".

La discusión arranca desde la definición del subdesarrollo, pues la tesis que se sustenta en el ingreso per cápita (que es la que defienden los cepalinos) ha sido refutada acerbamente en estos últimos tiempos, porque no se adentra en la esencia misma

del problema y en su proyección histórica, debe considerársela —dice— como uno de los tantos criterios o bases de medición del subdesarrollo. A manera de ampliación anota, citando a Crossman: lo poco satisfactorio de las definiciones de subdesarrollo estriba en que se trata de "definir por lógica lo que tiene su origen en un proceso histórico".

El autor, cuya concepción marxista es indudable, subraya que el fenómeno debe ser definido en el marco del proceso histórico que lo ha determinado, su presencia en estructuras deformadas y en la falta de correspondencia de las relaciones de producción con el desarrollo de las fuerzas productivas y en las leyes dialécticas que son entrabadas por aquellos factores. De la abstracción de estos elementos por parte de los economistas del capitalismo se encuentra el motivo del fracaso de sus intentos de definir el fenómeno del subdesarrollo, y de los programas de desarrollo inspirados en esas ideas.

Aunque hay algunos puntos de coincidencia entre las dos corrientes, sobre todo en lo que se refiere a las características predominantes del subdesarrollo (dependencia económica y política de economías externas, condiciones deplorables de subsistencia de grandes núcleos de población, deficiente aprovechamiento de los recursos y baja productividad de la mano de obra), en cambio, en el campo del pensamiento económico sucede lo que dice Baran: "tan pronto como el capitalismo quedó plenamente establecido y el orden económico burgués firmemente atrincherado, este orden fue consciente o inconscientemente aceptado por la estación terminal de la historia y la discusión sobre el cambio económico cesó". En otros términos, diríase que los científicos sociales están de acuerdo en reconocer la gravedad de la enfermedad, más las divergencias se presentan en cuanto se trata de señalar el diagnóstico y el remedio a aplicarse para curar el mal.

Concretando la cuestión de la discusión en la esfera doctrinaria: de un lado se presentan los partidarios del capitalismo, o evolucionistas diríamos, que esperan superar el atraso de los pueblos mediante cambios superficiales y epidérmicos y que nunca podrán afectar la esencia misma del capitalismo; mientras que

en el grupo antagónico, compuesto por pensadores e intelectuales marxistas y de otras corrientes de izquierda, están quienes piensan que el subdesarrollo se lo debe vencer mediante el derrumbe del capitalismo y la edificación de la sociedad socialista como lógica dialéctica. Para los de esta segunda posición el desarrollo vendría a ser la negación del subdesarrollo, supone por lo mismo una lucha de clases en el orden internacional y una lucha de clases en el marco nacional.

El trabajo del doctor Alarcón corresponde a la serie de estudios que han comenzado a elaborarse en América Latina para analizar con instrumentos propios el fenómeno del subdesarrollo. Se trata creemos de un importante avance, que en todo caso es principio de liberación.